

ANALES DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA

EL
PERRO DE GUERRA

POR

D. GASPAR TENORIO

TENIENTE CORONEL DE ESTADO MAYOR



MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE EDUARDO ARIAS
San Lorenzo, 5, bajo.

—
1904

CAPITULO PRIMERO.

EL PERRO EN LOS EJÉRCITOS DE LA ANTIGÜEDAD

El perro en general. — Historia del perro de guerra.

EL PERRO EN GENERAL.

El célebre naturalista francés, Federico Cuvier, al tratar del perro en general, dice: «El perro es la conquista más notable, más completa y más útil que ha podido hacer el hombre. El perro pertenece por completo á su dueño, se identifica con sus exigencias, le conoce, le defiende y le es fiel hasta la muerte. Y obsérvese que no es el temor ni la necesidad lo que le induce á portarse así, sino el amor y el cariño. El perro es el único animal que ha seguido al hombre por toda la superficie de la tierra.»

Sin necesidad de recurrir á Cuvier, y atendiendo únicamente á la etimología de la palabra perro en las distintas lenguas, se llega á tener conocimiento del verdadero aprecio que en todo tiempo ha hecho el hombre de las nobles condiciones de este animal.

En hebreo perro es *Kaleb*, palabra que procede de *Kal* (todo) y *leb* (corazón, cariño), es decir, todo co-

razón. En griego se le llama *Kúon*, que es el principio del verbo *Kún* (acariciar). En latín es *Canis*, palabra derivada del verbo *Caneo* (vigilar), y por extensión ser prudente.

Por otra parte, se comprende sin hacer grandes esfuerzos de imaginación, que el animal que logra reunir á las cualidades de agilidad, resistencia, gran olfato y oído, la de una gran lealtad para con el hombre y una relativa docilidad para dejarse educar, tiene necesariamente que ser útil en todo cuanto se le emplee y consecuentemente ha de resultar un buen auxiliar para las tropas de un ejército, en las diversas circunstancias en que puedan encontrarse en campaña.

Dada la fiebre que en la actualidad se observa en las naciones que figuran en primera línea, por todo lo que á armamentos é invenciones destructoras se refiere, y teniendo en cuenta que en la lucha titánica que sostienen para preparar sus ejércitos para lo porvenir, se invierten millones y millones utilizando todos los recursos de que la imaginación humana es capaz, tales como la electricidad, la aerostación, el ciclismo, los automóviles, las palomas mensajeras, etcétera, ¿por qué no ha de pedir al perro su concurso cuando tan grandes condiciones tiene para ello? Sería verdaderamente criminal el prescindir de él, ya que de todos los medios auxiliares citados anteriormente es el que menos gastos ha de proporcionar, y en cambio puede contribuir en alto grado á elevar la moral de las tropas que los utilicen en debida forma.

Mucho pudiéramos decir de la utilidad que en general ha reportado y reporta el perro á la humani-

dad, pero como esto nos desviaría del objeto de este trabajo, hemos de limitarnos á recordar las razas caninas de Terranova, San Bernardo, San Huberto y la de los Esquimales y Kanstchatka, etc., seguros de que, con citar sólo estos nombres, traemos á la memoria de todos los mil hechos que atestiguan la verdad de nuestro aserto.

HISTORIA DEL PERRO DE GUERRA.

Refiriéndonos, por lo tanto, al perro, considerado sólo como auxiliar del hombre de guerra, vemos por infinidad de anécdotas y episodios que la historia relata, que la idea de utilizarlos con tal fin no tiene nada de nueva. En la Edad Antigua los griegos, romanos, celtas, teutones y cimbros, emplean en provecho propio y con ventaja la inteligencia de este animal; en la Edad Media los escoceses, suizos y españoles no desdeñan la cooperación de tan importante auxiliar, y en la Edad Moderna tenemos á los turcos en 1769, 1774 y 1778, á Napoleón en 1800 y á los franceses en 1881, 1882 y 1886 en Argelia hacer lo propio. ¿Qué de extraño tiene, por tanto, el ver en la actualidad á las principales potencias de Europa ocuparse con verdadero entusiasmo de tan interesante asunto?

Los antiguos emplearon los perros en sus guerras para sostener las comunicaciones entre los ejércitos y sus puestos avanzados, y la de éstos entre sí. Para conseguir su objeto hacían tragar á tales animales los despachos de que eran portadores y al llegar á sus

destinos se los mataba para extraerles del estómago el parte que conducían.

Refiere Plutarco, que en el sitio de Corinto, se construyó una obra avanzada defendida por escasa guarnición y 50 perros; un día los soldados se emborracharon y el fuerte fué tomado por el enemigo que hizo prisionera á la tropa y mató á los perros, menos uno que consiguió escapar; este noble animal, al regresar á Corinto, dió muestras de tal pánico, que sirvió de aviso á la población, y dispuestos los oportunos socorros, el fuerte fué recuperado y su guarnición rescatada. El Senado recibió con gran pompa al perro y le dedicó un collar de plata con la inscripción *Salvador*.

Dicen Cicerón, Tito Livio y Vegecio, que los perros formaban parte de la guarnición del Capitolio, pero en vista de que en una ocasión los galos estuvieron á punto de sorprender la fortaleza por haber conseguido burlar la vigilancia de los centinelas y la de los perros, se substituyeron estos últimos por los gansos, que fueron los que anunciaron la alarma con sus graznidos. En este hecho tuvo su origen la ceremonia romana de pasear por la ciudad un ganso llevado sobre un palanquín y á su lado un perro crucificado.

Con referencia á Polyen sabemos que, cuando Agesipolis, rey de Esparta, puso sitio á Mantinea el año 385, estableció perros en las avanzadas de su ejército para impedir que los aliados que llevaba, y que no le inspiraban gran confianza, pudieran comunicarse con los de la plaza.

El mismo escritor da cuenta de que Alides, rey de Lydia, tenía organizado en su ejército un verdadero

cuerpo de perros mastines, los que utilizó admirablemente en la guerra de los cimarios, pues lanzados oportunamente contra el enemigo, causó á éste una derrota completa.

En el ejército de Cambises figuraron los perros como auxiliares en la campaña de Egipto.

Filipo empleó los perros cuando invadió el territorio de Arbelas; dada la escabrosidad de aquel terreno y la mucha maleza que lo cubría, no era posible á los hombres perseguir á los naturales del país y tuvieron que lanzar contra ellos á los perros que los acorralaban como á fieras.

Por el escritor militar griego Elien, sabemos que en una batalla librada entre los eferios y los magnesios, estos últimos consiguieron la victoria con el auxilio de los perros que llevaban. El mismo autor asegura que en los ejércitos de Colofón figuraban cohortes de los citados animales, los que, colocados en vanguardia al iniciarse las batallas, servían para producir el desorden en las filas enemigas.

El célebre historiador latino Plinio, lejos de mirar con desprecio esta clase de combatientes auxiliares, los considera como poderosos y útiles aliados, y su intervención en los combates la estima eficacísima, toda vez que no soltaban al enemigo en que lograban hacer presa, no huían nunca, y tenían la ventaja inmensa de ser un aliado que no exigía honores, ascensos ni recompensas por su trabajo.

Con referencia á este mismo escritor, se atribuye al auxilio de 200 perros el éxito que alcanzó el destronado rey de los garamantes para conseguir su restauración en el trono.

De Atila se da por seguro que confiaba la vigilancia de sus campamentos á enormes perros.

El erudito escritor sueco Olaüs, en su historia de las costumbres y guerras de los pueblos del Norte, dice que los irlandeses adiestraban tan hábilmente los perros de guerra, que soltados oportunamente en los combates contra la caballería enemiga, hacían presa en la nariz de los caballos, que vencidos por el dolor caían á tierra.

También cuenta que entre el ejército que Enrique VIII de Inglaterra envió á Carlos V, para combatir á Francisco I, figuraban 400 perros de raza inglesa.

Los españoles, en las expediciones militares que efectuaron en el Nuevo Mundo, emplearon los perros desde el primer momento por considerarlos como poderosos auxiliares. Cristóbal Colón dió ejemplo de ello; en su primer encuentro con los indios, sus tropas estaban compuestas de 200 peones, 20 jinetes y 20 sabuesos.

Posteriormente se ve emplear á estos auxiliares en la conquista de varios territorios de Tierra Firme, y principalmente en Nueva Granada y otros puntos, donde la prolongada resistencia de los indígenas obligó á ello.

De Vasco Núñez de Balboa se sabe que llevaba un regimiento de estos animales.

Pizarro, en el combate de Cajamarca, empleó los perros en primera línea con muy buenos resultados.

En el siglo XVI la milicia piamontesa agrupaba los perros en número de 200, formando así cuerpos que la proporcionaran grandes éxitos en sus guerras de montañas.

El historiador veneciano Sabellico, hace mención de que la ciudad francesa de Saint-Malo tuvo encomendada su defensa por las noches á los perros, hasta el año 1770. Tan pronto como se cerraban las puertas de la plaza, se daba suelta á los perros, que quedaban encargados de la vigilancia y defensa de la misma. La temeraria imprudencia de un oficial de marina, que por desembarcar de noche en aquellas costas fué víctima de la ferocidad de tales defensores, obligó á suprimir un servicio que tan buenos resultados venía dando.

Durante las campañas de 1769 y 1774, los turcos, y sobre todo los bosnianos, iban acompañados de un número de perros que, convenientemente agrupados, cuidaban de la seguridad del campo y destrozaban á los enemigos que intentaban aproximarse.

En los puestos avanzados de la Dalmacia y Croacia, se les adiestraba con el objeto de que dieran aviso ladrando al aproximarse los turcos, y además, se les utilizaba para que descubrieran las emboscadas de los enemigos.

En el sitio de Dubitza, en 1778, los perros que tenían los turcos contribuyeron de un modo notable á que la plaza no fuera tomada por los austriacos, pues delataban todos los trabajos de apreoche.

También, gracias á estos animales, la guarnición montenegrina de Spus no fué sorprendida por los austriacos.

En 1798, el general inglés Wolpde empleó estos auxiliares de la raza canina para dominar la sublevación de los negros cimarrones de Jamaica.

En la historia figura el nombre de un perro fran-

cés, Moustache, que concurrió á la mayor parte de las campañas del imperio, citándose en varios casos, no solamente por su gran vigilancia, que hacía imposible las sorpresas y astucias del enemigo, sino por su comportamiento verdaderamente notable en la batalla de Austerlitz, donde rescató la bandera de su regimiento, abalanzándose sobre el soldado austriaco que la había cogido. Presenciado el hecho por el mariscal Lannes, pidió éste y obtuvo para Moustache la cruz de la Legión de honor, cuya cinta ostentaba en el collar.

En 1803, es Inglaterra la que vuelve á utilizar los perros para la persecución de malhechores en el condado de Northamptonshire; la raza empleada fué la de San Huberto.

Por el *Journal de Viena* sabemos que en la guerra ruso-turca de 1810, muchos oficiales llevaron perros á campaña con el fin de emplearlos en los campamentos, en la custodia de sus personas y efectos.

Las campañas de Bonaparte en España proporcionaron nuevas pruebas de lo útil que puede ser la raza canina para vigilancia de las plazas. A propósito de la de Salamanca, refiere Mr. Jones que por no tener los fuertes terminados, los glasis de la contraescarpa, el enemigo intentó varias veces, en noches oscuras, acercarse á ellos, pero siempre fué descubierto por una perra, que daba en seguida la señal de alarma á un destacamento apostado á corta distancia.

En 1822, cuando el segundo sitio de Atenas, los insurrectos griegos intentaron escalar las murallas y apoderarse del acrópolis, pero á pesar de la obscuri-

dad de la noche fueron descubiertos por los perros que pululaban por la población, los cuales ahuyentaron al enemigo con sus ladridos, impidiendo de un modo tan sencillo que realizase el temerario propósito.

Después de la toma de Bugia por los franceses en 1833, los robos nocturnos y los hechos vandálicos de las kábilas se sucedían con tal frecuencia, que fué preciso pensar seriamente en buscar medios que evitaran asesinatos que los bárbaros cometían en los puestos franceses. Para ello se creó un cuerpo de perros que se dedicó á la vigilancia y exploración, con tan buen resultado, que bien pronto quedó el campo libre de foragidos.

En 1836 una jauría compuesta de 40 de estos animales, adiestrados por el capitán Blagini, fué repartida entre los diferentes puestos avanzados de la misma plaza, con el fin de que avisaran la aproximación del enemigo é impidieran las continuas emboscadas á que tan aficionadas eran las kábilas.

Durante el sitio de Sebastopol, los centinelas colocados en las trincheras estaban acompañados de perros.

Tal es á grandes rasgos la historia del perro de guerra; por ella se comprueba que en cuantas ocasiones ha recurrido el hombre á este animal ha quedado completamente satisfecho, y, por lo tanto, todas las razones aconsejan que se utilicen los servicios de un aliado que tanto ha hecho y puede hacer en beneficio de las tropas que cuenten con su auxilio.

II.

LOS PERROS DE GUERRA EN LOS EJÉRCITOS
MODERNOS.

Naciones que han ensayado el empleo del perro como auxiliar del ejército: Alemania, Austria-Hungría, Rusia, Francia, España, Italia, Inglaterra.

Naciones que han ensayado el empleo del perro como auxiliar del ejército — En nuestros tiempos, la idea de emplear el perro como auxiliar del ejército en campaña, la resucitó Alemania, y dedicándole esa perseverancia que tanto la distingue en todo lo que á los asuntos militares se refiere, ha conseguido, á fuerza de pruebas y ensayos, el máximum de utilidad con tales animales.

Austria-Hungría fué la segunda nación que siguió estos derroteros, y con un interés que la honra, consiguió en los ensayos ejecutados en Bosnia y Herzegovina poner de relieve las grandes ventajas que los perros adiestrados pueden reportar en el ejército.

Rusia y Francia no han desdeñado el secundar la idea, y en la segunda de estas naciones el entusiasta capitán, M. Jupin, ha escrito mucho y bueno referente al particular, sin que haya conseguido el apoyo oficial á que se hizo acreedor por su meritorio trabajo.

España, aunque en grado ínfimo, también ha utilizado estos inteligentes animales en la forma que veremos más adelante, y finalmente Italia, en época muy reciente, ha dado pruebas de que dedica su atención á igual fin.

En resumen, puede decirse que las principales naciones de Europa se ocupan con más ó menos interés y entusiasmo del adiestramiento de los perros para el servicio militar, convencidas de que estos animales han de prestar servicios muy eficaces en tiempo de guerra, y sobre todo porque han de proporcionar á los ejércitos que los tengan como auxiliares, un elemento incuestionable de superioridad moral.

Alemania.—Alemania como ya hemos indicado, es la nación que con más entusiasmo y provecho se dedica á adiestrar los perros auxiliares del ejército.

Su empleo en campaña tiene lugar en los casos siguientes:

Como auxiliares de los centinelas, para que les den aviso de cuándo se aproxima el enemigo; en los pequeños puestos para conservar la comunicación entre los centinelas; en las patrullas para ahuyentar á los contrarios y descubrir á los centinelas enemigos. También se les utiliza durante el combate para llevar municiones á las tropas que están en la línea de fuego, y finalmente, sirven para conducir la correspondencia á los destacamentos, sostener la comunicación entre las fracciones de una columna y para buscar y socorrer á los heridos una vez terminada la acción.

Con el fin de acostumbrar á estos animales á que denuncien la presencia del enemigo, la primera ense-

ñanza á que se les somete es á que desconfíen de todo individuo que vista uniforme extranjero, dando aviso de su encuentro. Cada compañía de tiradores adiestra dos ó tres perros para el servicio de reconocimientos.

Las grandes guardias deben disponer de un cierto número de perros adiestrados, con el fin de poder asignar uno á cada centinela de puesto avanzado; estos animales llevan un collar de hierro con una bolsita de cuero. Cuando el centinela observa algo sospechoso en la inmediación de su puesto, suelta el perro para que busque é indique si es amigo ó enemigo el que se aproxima. El animal anuncia ya desde lejos lo que se quiere saber, y por sus demostraciones y modo de ladrar, el centinela deduce si le amenaza algún peligro. Durante la noche, sólo por la manera de gruñir del perro, conoce el centinela si el enemigo avanza ó está detenido en algún paraje próximo. Con arreglo á las indicaciones que haga, el centinela toma su determinación, según los casos, unas veces retirándose de su sitio para avisar en persona al puesto de que depende, y otras dando parte de lo que ocurre, para lo cual se vale del mismo perro que conduce la noticia escrita en la bolsita que lleva al cuello pendiente del collar. El puesto, á su vez, transmite el parte á la gran guardia, y ésta, si es que el enemigo avanza, da sus instrucciones á los otros puestos, empleándose siempre para estas comunicaciones los perros de que se disponga. Con este sistema de avisos tan sencillo, se consigue por lo menos el tener á los centinelas y puestos avanzados en constante alerta, economizando servicio á las patrullas.

Otra de las aplicaciones más importantes que tiene el perro de guerra en Alemania, consiste en emplearlo contra los ciclistas. Se les adiestra en forma tal, que al ver á uno de éstos con uniforme extranjero, el perro se lanza á la carrera para alcanzarle.

Según parece, la raza utilizada para este último servicio es la de presa, siendo la de Pomerania ó la de Airedale-Terrir la que se emplea para los otros servicios enumerados anteriormente.

Varias experiencias y concursos se han efectuado con el objeto de ver los resultados prácticos que podrían obtenerse utilizando el perro como auxiliar del ejército en campaña.

Entre las primeras merece especial mención las efectuadas en Neuwied el año 1895 bajo la dirección de Jean Bumgariz, presidente de la Sociedad dedicada á la educación de los perros hospitalarios (1).

Se puso á disposición de los organizadores del ensayo una sección de Infantería en traje de campaña, cuyos individuos habían de simular heridos en el campo de batalla.

El presidente de la Sociedad presentó el perro *Sanita*, que ejecutó los ejercicios admirablemente á las voces de ¡alto!, ¡abajo!, ¡arriba!, adelante!, ¡atrás!, ¡marchen!

Una vez situados los soldados que hacían de heridos en los sitios que se les habían marcado, se dió libertad al perro. El animal, á la voz de ¡busca!, escudriñó hasta los parajes más ocultos por la maleza, y al cabo de media hora escasa, había encontrado á

(1) *Militar Zeitung*, de Berlín.

ocho heridos colocados en condiciones muy difíciles para ser hallados.

Después se hicieron las pruebas de noche, para lo cual, el perro iba provisto de una cincha con dos saquitos á los lados, que contenían acumuladores para alimentar una lámpara eléctrica colocada en la parte superior; de este modo el perro podía siempre ser visto de su conductor, hasta en los sitios en que la maleza presentaba más espesura.

En las grandes maniobras del año 1896 se ensayaron con buen resultado los perros adiestrados para el servicio de ambulancias.

Llevaban sobre el dorso una silla pequeña, donde iban acondicionados todos los elementos necesarios para poder efectuar una cura provisional, así como también conducían una calabaza llena de aguardiente.

Los perros, después de buscar á los heridos, se aproximaban á ellos para que pudieran utilizar los elementos auxiliares que llevaban.

Sobre la silla iba marcada una cruz roja, como distintivo de su misión, y por medio de unas abrazaderas de cobre, se fijó una lamparilla con reflector para el servicio de noche.

Para estos ejercicios se eligieron perros de raza escocesa, de talla mediana, que tienen una inteligencia muy desarrollada y una docilidad extremada.

Entre los concursos de perros que se han celebrado para estimular las aficiones, al propio tiempo que como medios de ensayos, podemos citar el que tuvo lugar en Dresde en el mes de Mayo de 1895. Las pruebas más interesantes á que se sometieron los pe-

rrros fueron las siguientes: 1.º, el servicio de correos; el ejercicio consistía en llevar un despacho á 4 ó 5 kilómetros, regresando al punto de partida; 2.º, descubrir y seguir la pista de una patrulla; 3.º, conducir municiones; 4.º, servicio de seguridad, y 5.º, la busca de los heridos en el campo de batalla.

Posteriormente, en 1902, cuando la Exposición internacional de perros, se verificó otro concurso en Franfort sobre el Main, exclusivo para los perros de guerra. Las experiencias se ejecutaron en un espeso bosque de las inmediaciones de dicha ciudad, y fueron presenciadas por el capitán von Der Leyden. Concurrieron 16 perros enviados por los batallones de cazadores números 3, 4 y 6, de guarnición respectivamente en Sübben, Bitche y Oels, y por el segundo batallón bávaro, también de cazadores, y que guarnecía la plaza de Aschaffenburg. Uno ó dos oficiales de las guarniciones citadas asistieron á las pruebas.

El Jurado se instaló en pleno bosque, en un sitio donde concurrían cuatro caminos. Se enviaron dos hombres con un perro por cada avenida, con la orden de detenerse en lugares previamente escogidos y que se encontraban á 1.800 ó 2.000 m. del Jurado. Llegados á sus respectivos sitios, los hombres dieron suelta á los perros, poniéndolos en dirección al punto de partida, después de depositar en una bolsita, que cada animal llevaba pendiente del collar, un papel en que constaba la hora exacta de la salida.

Esta prueba no era fácil porque el trayecto que tenían que recorrer los perros presentaban muchos recodos y sinuosidades.

Una vez llegados á su destino, se les dió un pequeño descanso para reponer sus fuerzas, y después se les encaminó hacia los grupos de que habían partido, los cuales se habían alejado de su sitio primitivo unos 100 ó 200 m. Con esto los perros tuvieron que buscar las huellas para llegar á sus puestos respectivos.

El perro que trabajó con más seguridad y rapidez fué el aiderale-terrier "Muck,,", á quien se concedió el premio de velocidad, otorgándose el segundo al caillier "Lord,,".

El tiempo invertido en recorrer 1 km. varió entre $3\frac{1}{3}$ y $6\frac{1}{2}$ minutos.

Los premios fueron concedidos en la forma siguiente: 1.º, al batallón de cazadores núm. 4; 2.º, al batallón de cazadores núm. 3, y 3.º, al batallón de cazadores bávaro núm. 2.

En las grandes maniobras que tuvieron lugar en Silesia en el otoño de 1896, también se hicieron interesantes pruebas con los perros de guerra. Los que se emplearon estaban perfectamente adiestrados, y atendían de un modo admirable á las voces de mando; en los ejercicios de llevar partes y buscar los heridos y extraviados alcanzaron un verdadero éxito. La instrucción de tan inteligentes animales no dejó de llevar bastante tiempo, y aún hubo que desechar algunos perros en el transcurso del adiestramiento, por considerarlos inútiles para el objeto á que se les destinaba; pero á pesar de estas contrariedades, por regla general el éxito más completo coronó el desarrollo de sus instructores.

No termina con esto los servicios que puede pres-

tar el perro, puesto que también se les emplea como auxiliares de la policía y vigilancia, habiéndose obtenido hasta ahora resultados no menos favorables que los detallados anteriormente.

Para el primero de estos dos últimos servicios se tropieza con el inconveniente de que el perro que permanece algunas semanas en el campo, muestra vivos deseos por abandonar las grandes poblaciones, lo cual exige el que se tenga con ellos un especial cuidado.

Recientemente se ha establecido un servicio de perros para la vigilancia nocturna en el arsenal de Wilhemshaven. Cada centinela tiene asignado uno de estos animales, que coloca á su inmediación, con el objeto de que si al dar la voz de alto á cualquier persona que se aproxime, ésta no se detuviera, soltar al perro, que seguramente la detendrá.

Estos animales están muy diestros en tal servicio que ejecutan con destreza y celeridad, y vistos los buenos resultados que están dando, se tiene la idea de ampliar este servicio para otros casos análogos.

En el batallón cazadores de la Guardia, que está de guarnición en Potsdam, existen desde el año 1896 un número de perros de guerra variable, pero que á veces ha llegado hasta 30, de diversas razas. La instrucción á que se les somete es la adecuada para el servicio de avanzadas, conducción de partes y busca de heridos.

Con fecha 13 de Diciembre de 1902 se ha publicado en Alemania un Reglamento para el adiestramiento y empleo de los perros de guerra en los batallones de cazadores. El Reglamento está redactado por el barón von Plestemberg y revisado por el ca-

pitán Leyden, que recibió la orden para ello de la Inspección de cazadores y tiradores.

En la introducción se hace constar que las extraordinarias cualidades del perro, tales como su inteligencia, espíritu de vigilancia, gran desarrollo de algunos de sus sentidos, su fidelidad por el hombre, y la rapidez de sus movimientos, son causas todas que aconsejan su empleo para fines militares.

Recomienda que deben utilizarse estos animales para el servicio de reconocimientos y seguridad, para el transporte de partes en los puestos avanzados, y, finalmente, para sostener en campaña la comunicación entre los centinelas y las guardias, las de éstas entre sí, y en general la de todas las tropas.

Al hablar de las razas que deben emplearse para estos fines militares, se muestra partidario de la aire-dale-terrir, si bien reconoce que también han dado buen resultado los ensayos hechos con perros perdigueros alemanes, de pelo corto.

Preconiza que no se utilicen más que perros de raza, y cuya procedencia sea perfectamente conocida, rechazando en absoluto á todos los demás.

Los batallones deben adquirir por sí mismos los perros y encargarse de su adiestramiento. Para lo primero se procurarán sementales, ó utilizarán como tales á los mejor adiestrados de otros batallones, teniendo cuidado para que la raza no degenera que haya cruces entre los de sangre distinta.

El número de perros que debe tener por término medio cada batallón es el de 12; cada compañía tendrá siempre dos, por lo menos, perfectamente adiestrados y en disposición de prestar servicio.

Ampliamente se ocupa el Reglamento de referencia de las reglas que deben observarse para la elección de los perros y perras encargados de la reproducción, con el objeto de que la elección de parejas tengan las condiciones más adecuadas al fin que se proponen.

Asimismo se ocupa minuciosamente de la elección, alimentación y demás cuidados que deben tenerse con los cachorros, hasta la época en que empiezan los ejercicios de adiestramiento, y que nunca será antes de que tengan siete semanas.

El adiestramiento se empieza gradualmente y en habitaciones cerradas.

Como director de esta enseñanza, se nombra en cada batallón á un subalterno que tenga reconocidas condiciones para este cometido, y á sus órdenes se ponen un cierto número de profesores auxiliares, escogidos entre las clases y soldados del batallón.

Al director incumbe: la adquisición de los perros, su reparto después por compañías, la vigilancia de la cría de cachorros, la vigilancia en la alimentación y cuidado de los perros, y sobre todo, en lo que al adiestramiento se refiere.

El personal de profesores se va preparando previamente por medio de constantes ejercicios é instrucciones adecuadas para estas funciones.

Terminado el adiestramiento de los perros, que consiste en unos 15 ó 16 ejercicios diferentes, practicados primeramente en local cerrado, después al aire libre, pero llevados los perros de la cuerda, y por último, completamente en libertad, se procede seguidamente á consolidar lo enseñado, para lo cual se hacen

las aplicaciones prácticas durante el servicio de las tropas.

El resultado definitivo del adiestramiento se somete á un examen final que preside el jefe del batallón.

Esto es á grandes rasgos el sumario del Reglamento que rige en Alemania, y que demuestra el concepto que allí se tiene de la utilidad del perro como auxiliar del Ejército.

Austria-Hungría.—Esta nación es otra de las que han dedicado preferente atención al empleo de los perros como auxiliares del Ejército en campaña.

En el año 1895, los jefes de las brigadas de Infantería que estaban de guarnición en la Bosnia y Herzegovina, giraron una visita de inspección á sus respectivas fuerzas, con el fin de examinar el estado de instrucción que tenían los perros afectos á las diferentes unidades.

En la revista de Zwornik se presentaron 150 perros debidamente adiestrados para campaña. El empleo que principalmente se hizo de ellos fué para llevar órdenes desde el cuartel general á las diferentes fracciones de tropas situadas á más de tres leguas, é inversamente se utilizaron para que los puntos dieran cuenta al cuartel general de la situación que ocupan ó novedades ocurridas. El servicio se ejecutó con toda regularidad, quedando todos sumamente satisfechos del buen resultado de las experiencias.

Los perros que se emplearon eran de la Dalmacia, y llevaban pendiente del collar un trozo de cuero con la inscripción *enviado ó cumplimentado*, según que llevara alguna orden ó noticia ó regresara de su servicio.

Otra de las aplicaciones que en Austria se da á los perros es como auxiliares de la gendarmería, á la que en 1896 se le asignaron en algunos distritos una dotación de estos animales, con objeto de evitar que los gendarmes fueran sorprendidos y asesinados como por aquel tiempo ocurrió en varios casos.

También se han hecho ensayos para utilizar estos animales en la busca de los heridos, con la particularidad de que el procedimiento seguido con tal objeto difiere del adoptado en Alemania. En el sistema que pudiéramos llamar alemán, el perro, una vez encontrado el herido, regresa al sitio donde está el instructor y conduce á éste al lado del herido, mientras que en el sistema austriaco el perro busca al herido y permanece á su lado y da aviso de su encuentro por medio de ladridos.

Estos dos procedimientos tienen sus ventajas é inconvenientes, y como veremos por ensayos practicados en Italia recientemente, hay un tercer sistema intermedio que parece ser el más conveniente.

Rusia.—En las maniobras ejecutadas en Rusia en el verano de 1896, se hicieron pruebas con los perros llamados de guerra.

Los regimientos de la 36.^a división, reunidos en el campo de Orel, verificaron un concurso entre los perros adiestrados en dichas unidades. Se emplearon mastines de tipo común, mastines de ganado ó bien *setters* escoceses.

Los prácticos concretáronse á ejercicios propios al servicio de una compañía en combate y al de avanzadas.

Para la primera prueba se desplegó una compa-

ña en orden de combate con la línea de tiradores al descubierto y su reserva apostada en un profundo barranco. A una señal convenida se soltaron los perros que iban con la reserva y que tenían la misión de llevar cartuchos á la línea de combate. Tan pronto como los animales se vieron sueltos, y atendiendo á las indicaciones que se les hizo, dirigiéronse sin vacilar á la línea de tiradores, donde fueron descargados de las municiones que conducían y devueltos á la reserva, operación esta última que ejecutaron con gran presteza.

Para el segundo ensayo, ó sea el de avanzadas, se hizo que una compañía destacase algunas patrullas á 1 km. próximamente á vanguardia. Los perros que llevaba la compañía se soltaron y se les dirigió hacia las fuerzas destacadas, primero sucesivamente y después se repitió el ejercicio soltándolos todos á la vez; en ambos casos llegaron los animales á su destino con una prontitud notable.

En las dos experiencias de que hemos dado cuenta los perros cumplieron sus misiones con gran rapidez y á satisfacción de todos los que las presenciaron.

En el año 1900 se dictó una soberana disposición dejando al criterio de los jefes de cuerpo el utilizar ó no en los suyos respectivos el servicio de los llamados perros de guerra. Tal determinación fué motivada, según el informe de la Comisión que al efecto se nombró, porque en los ensayos hechos durante tres años y con el objeto de emplear los perros para fines militares, parece que en general no habían dado todos los resultados que eran de desear, pues si bien el perro podía ser útil en los puestos avanzados por

complementar con su sagacidad y vigilancia los medios de que puede disponer el hombre para el mejor desempeño de su cometido, en cambio no era posible contar con su seguridad en absoluto para servicios complicados, tales como llevar partes, municiones y otros análogos.

Para obtener de estos animales verdadera utilidad en el servicio de puestos avanzados, estiman los rusos que sería preciso asignar varios perros á cada compañía, lo que además de los gastos, exigiría siempre el tener dedicados un cierto número de hombres exclusivamente para adiestrarlos, y durante un período de tiempo que pudiera exceder al de activo del soldado.

Como se ve, las razones dadas por los rusos en contra de los perros son más bien de orden económico que no por desengaños sufridos en las experiencias. Tampoco es razón atendible la segunda, ó sea la fundada en el cambio de instructor, toda vez que esta circunstancia no es necesaria, pues aun reducido el servicio activo á los dos años, este plazo es precisamente el que puede considerarse como máximo para el adiestramiento militar de un perro, si bien hay muchos casos en que se consigue en menos tiempo; como es natural, esto depende de las condiciones de cada uno, variables aun dentro de una misma raza, de la costumbre y habilidad de los profesores y de otras circunstancias variables; pero de todos modos se puede asegurar que el tiempo máximo necesario para el adiestramiento militar de un perro, siempre que éste se empiece de cachorro, será el de dos años.

En el citado informe se hacía constar, con sus conclusiones, que la raza no influye absolutamente en nada para la garantía de los resultados, y en frecuentes ocasiones los perros ordinarios habían aventajado á los de raza. El éxito alcanzado en el empleo de los perros lo atribuye la comisión, más que á la bondad de raza, á la constante enseñanza á que se les somete desde edad muy temprana y al estar siempre encomendado el adiestramiento á una misma persona de gran experiencia y afición para ello, lo cual cree es difícil de realizar en la actualidad, dado el frecuente cambio que experimentan los efectivos.

Francia.—Por lo que á Francia se refiere, en las maniobras ejecutadas en 1887 por el IX cuerpo de ejército, se hicieron también experiencias con los perros de guerra. Cada regimiento llevaba cuatro de estos animales adiestrados para los servicios de campaña. Las pruebas consistieron en asignar un perro á cada centinela de los puestos avanzados, con el objeto de que diera aviso cuando se aproximara el enemigo. Grupos de á tres hombres fueron encargados de sorprender á dichos centinelas, tomando, como es natural, todas las precauciones que creyeran necesarias para el mejor desempeño de su cometido, ó sea para no ser oídos ni vistos al intentar su objeto. De nada valió la astucia del hombre ante la vigilancia del perro: todas cuantas tentativas se hicieron fueron descubiertas por estos animales, que anunciaban la presencia de gente extraña por medio de gruñido, pero sin ladrar.

Después se hicieron pruebas habilitando á los pe-

ros para la transmisión de órdenes y correspondencia, servicio que ejecutaron de una manera admirable.

Se tropezó, sin embargo, con el inconveniente de que acostumbrados estos animales en sus regimientos á tomar por enemigos á todo el que no vestía el uniforme del cuerpo, se arrojaban contra los individuos que no pertenecían á él, y por lo tanto, cuando el regimiento ejecutaba una marcha, era preciso llevarlos atados.

En tales maniobras se puso de relieve el hecho de que el perro puede ir á sitios adonde el hombre no llegaría jamás, y además se apreciaron las ventajas de que corre mucho sin hacer ruido, franquea fácilmente los obstáculos más difíciles, y en general, muestran gran indiferencia al silbido de las balas.

Nuevas pruebas se efectuaron en las maniobras del mes de Septiembre de 1888. Primero se los empleó para llevar órdenes durante el combate, lo cual ejecutaron con gran rapidez por caminos tan dificultosos que la caballería más adiestrada y mejor montada se hubiera visto en gran aprieto para transitar por ellos.

Como complemento á este servicio se los utilizó también en el de descubiertas. El teniente Jupin, con varios soldados y dos perros de su propiedad, fué el encargado de demostrar ante un numeroso público las ventajas que podían sacarse en campaña de estos auxiliares.

La descubierta, formada de la manera que hemos dicho, partió al mismo tiempo que la caballería encargada del servicio de exploración con objeto de

proporcionar datos sobre los proyectos del enemigo. Las fuerzas del coronel Chauffeur, á que pertenecían estos destacamentos, recibieron noticias de la marcha ofensiva del enemigo, dirección que éste seguía en su avance y punto donde se encontraba al comunicar la noticia los exploradores, treinta y cinco minutos antes por los perros que por la caballería. Conviene recordar que el teatro donde las maniobras tuvieron lugar favoreció extraordinariamente el empleo de los perros, pues se trataba de un terreno en que la mayor parte de los parajes estaban cubiertos de monte bajo y maleza, y dificultoso, por lo tanto, para el caballo; pero de todos modos, bueno es hacer constar en que hay circunstancias en las cuales el perro puede substituir ventajosamente al hombre montado.

Otras experiencias, siempre con el mismo objeto, se hicieron en Tours en 1889, comprobándose una vez más que los perros adiestrados son un poderoso medio auxiliar para conseguir que un ejército en campaña conserve las comunicaciones entre sus diferentes fracciones. Para estas pruebas se utilizaron hombres montados, ciclistas y perros adiestrados.

La primer prueba se hizo para comunicar puntos situados á 4 km. de distancia y por carretera. Los perros llegaron los primeros en catorce minutos, si bien algunos invirtieron quince minutos por haberse detenido á beber. Los ciclistas emplearon quince minutos y los hombres montados tardaron veinticuatro, recorriendo un tercio del trayecto al paso y dos tercios al trote.

En la segunda prueba la distancia era de 3 kiló-

metros en línea recta y campo atraviesa para caballos y perros, y mayor para los ciclistas que tuvieron que utilizar caminos. Los perros tardaron de siete á ocho minutos, los ciclistas de ocho á nueve y los jinetes quince.

Comparando todos los medios de comunicación empleados en campaña, incluso las palomas mensajeras, resulta que el tiempo medio necesario para recorrer 1 km. es el siguiente (1):

	<u>Minutos.</u>
Palomas mensajeras.....	1
Perros adiestrados.....	2
Ciclistas.....	3
Caballo al galope.....	3
Idem al trote.....	4

De aquí vemos que la paloma mensajera es la que menos tarda, pero su empleo exige, como es sabido, condiciones y disposiciones particulares que no permiten el utilizarlas siempre ni en todas partes, así la ventaja se la lleva el perro, que si bien tarda más, su empleo no exige condiciones particulares, cosa que también necesitan los otros dos medios: ciclistas y caballos.

Finalmente, en 1902 se recurrió en Francia á los perros de San Bernardo para sostener la comunicación entre los puntos alpinos durante los crudos meses del invierno. Estos animales fueron los encargados de proveer de alimentos frescos y de conducir la correspondencia á las guarniciones de referencia,

(1) *La guerra*, Juan Bloch.

para lo cual llevaban atados al cuello un saquito, en el que transportaban los objetos indicados.*

Estos animales, llamados perros de las nieves, continúan hoy día prestando sus servicios en los puntos guarnecidos por las tropas alpinas, y aunque oficialmente no hay nada mandado, todos ellos tienen los suyos, resultando ser los más intrépidos de los invernantes y la alegría de esos 30 hombres que, al mando de un oficial, permanecen nueve meses sin relación alguna con el resto del mundo.

Los perros de guerra tienen una misión puramente militar, lo cual les da derecho á una aureola y renombre de que carecen estos otros destinados al salvamento, y que sin embargo están siempre dispuestos á sacrificarse por el hombre.

El perro de los puntos alpinos tiene que conducir los trineos, y además ejercer la vigilancia y la caridad en caso de siniestro, así es que, aunque carece de notoriedad, no por eso sus servicios son menos estimables y brillantes. Con sus ladridos y fino olfato sirven maravillosamente á sus dueños, por lo que se comprende perfectamente que un auxiliar que tan buenos servicios presta reciba del soldado los mayores cuidados y muestras de cariño.

Para conducir los trineos bastan tres perros que se enganchan á ellos, bien los tres en una fila, bien en hilera ó uno delante y la pareja restante detrás.

Estos animales se alojan como pueden, comen rancho y son fáciles de adiestrar, pues en quince ó treinta días están en disposición de prestar su penoso servicio de tirar de los trineos y buscar á los extrañados por las avalanchas y borrascas de nieve; en

una palabra, estos fieles compañeros de los soldados sirven á éstos de ayuda durante su ruda facción sobre las cimas, salvándolos con frecuencia de una muerte segura, sin que por su parte exijan cuidados ni alimentación extraordinaria.

España.—Nuestra nación, como la ocurre siempre en todo lo que implica gastos para el Ejército, no ha hecho ensayos oficiales respecto al empleo del perro de guerra, y sólo sabemos que se han utilizado en la campaña de Mindanao, siendo jefe de las fuerzas en operaciones el General González Parrado y Capitán general del Archipiélago el Marqués de Peña Plata, en los años 1894 á 1896.

En aquella época se les empleó en las columnas de convoyes, y en las destinadas á abrir nuevos caminos, siempre con el objeto de que exploraran el terreno que las tropas tenían que recorrer; consiguiéndose en varios casos, merced á su auxilio, descubrir á los moros emboscados que trataban atajar el paso de las columnas. También se les utilizó en la vigilancia de los fuertes destacados y á la inmediación de los centinelas avanzados, á fin de que dieran aviso de la aproximación del enemigo; en todos los casos los resultados obtenidos fueron muy satisfactorios, lo cual corrobora una vez más la utilidad del perro como auxiliar de las tropas en campaña.

Italia.—Conocidos en Italia los buenos resultados que Alemania había obtenido en los ensayos efectuados con los perros de guerra, decidieron á su vez empezar las experiencias. Las primeras pruebas se hicieron en Febrero de 1897, en los 6.º y 33.º regimientos de infantería, previa autorización del Ministro de la

Guerra. Comenzaron los estudios por la elección de raza, obteniendo la preferencia la de perros de ganado, por considerarla más á propósito á los fines militares. Seguidamente se asignó seis de estos animales, cuatro machos y dos hembras, á los regimientos ya citados, con la condición de que habían de tener la edad de 3 á 4 meses.

El adiestramiento de tales auxiliares se hizo en cada cuerpo en armonía con los servicios á que se les había de destinar, tales como vigilancia en las avanzadas, abastecimiento de municiones á las guerrillas y busca de heridos en el campo de batalla.

Cada perro llevaba un collar de cuero con una placa, en la que constaba el nombre del animal y el número del regimiento á que pertenecía.

A las experiencias se le fijó el plazo de cuatro años, debiendo, en su consecuencia, terminar en 1901.

Al poco tiempo, y en vista de los buenos resultados obtenidos en ensayos que se realizaron con perros de guardas en la Magdalena, se acordó hacer permanente el servicio de los mismos en la batería de Talamonaccio, con el fin de poder economizar un centinela de cada dos, cosa que tenía gran interés, porque en tal sitio enfermaban de fiebres malarias muchos soldados. Un servicio análogo se pensó establecer en las fortificaciones de Spezia.

Después de terminar el plazo de experiencias, á que nos hemos referido anteriormente, y teniendo en cuenta lo satisfechos que todos habían quedado de sus resultados, se dispuso que el capitán Ciotolo Ernesto, del 50.º regimiento de infantería, pasara al

extranjero con el objeto de estudiar qué raza de perros era la más á propósito para la busca de los heridos, punto éste, considerado como más ventajoso para confiarlo á los perros. Dicho oficial, después de un detenido estudio, se decidió por la raza de mastines escoceses, y de ellos llevó á su país algunos ejemplares.

Para el adiestramiento de tales animales se estableció una perrera militar en el fuerte Nomentano, pero por deficiencia en el local fué necesario trasladarla al fuerte Furba.

En el mes de Agosto de 1902 se envió la jauría á Udine, con el fin de que figurara en la Exposición canina que había en dicha ciudad, y después se la trasladó á Treviso para que tomara parte en las maniobras de ejército. Los citados perros habían sido ya objeto de algunos ensayos en Tívoli durante los ejercicios de tiro de combate que ejecutaron el 3.^{er} regimiento de Bersaglieri y el batallón de granaderos.

Teniendo en cuenta los brillantes resultados conseguidos en todas estas experiencias, el Ministro destinó un subalterno y varias clases y soldados para el adiestramiento de los 40 perros que constituían la jauría militar.

En las maniobras ejecutadas en el Veneto en el mes de Septiembre de 1903, se hicieron ensayos que merecen particular atención, pues en ellos no se trató solamente de averiguar si el perro puede ó no utilizarse provechosamente para la busca de heridos sobre un campo de batalla, una vez terminada la acción, sino que se procuró, además, comparar la bondad de los dos sistemas de adiestramiento empleados por Alemania y Austria, respectivamente.

Sabido es que en la primera de las naciones citadas los perros, una vez que encuentran al herido, regresan al lado del instructor para darle aviso de su hallazgo y conducirlo á la inmediación del paciente, mientras que en el sistema austriaco el perro se limita á ladrar una vez encontrado el herido, y permanece á su lado hasta que llegan en su socorro las personas orientadas por el ladrido del animal.

Como tanta influencia tiene para estos ejercicios la luz del día, se hicieron dos pruebas, una el día 1.º de Septiembre de nueve á doce de la noche, y otra al día siguiente de seis á ocho de la tarde.

Los perros empleados estaban afectos á la sección de Sanidad, que, como agregada, llevó la división de la milicia móvil, y pertenecían á la raza Collié, ó sea á la de perros escoceses, destinados á la custodia del ganado.

El terreno escogido para las experiencias tendría próximamente unos 600 m.², y contenía arbolado, fosos, cercas, minas y varios caminos que cruzaban la zona en todas direcciones.

Cuatro perros tomaron parte en las experiencias: *Minuetto*, *Pepito*, *Esmeralda* y *Luisito*, los dos primeros están adiestrados por el procedimiento alemán y los otros por el austriaco.

A las pruebas asistieron el Presidente de la Cruz Roja, Conde de Faverna, y muchos oficiales de Sanidad Militar y de otros cuerpos del Ejército; en ellas quedó demostrado de un modo terminante, que el sistema alemán es preferible durante el día, y el austriaco por la noche.

El capitán Ciotolo, propietario de los perros, tie-

ne el propósito de refundir los dos sistemas en otro intermedio, y para ello piensa adiestrarlos en forma tal, que una vez encontrado el herido, se separen de éste prudencialmente para avisar con sus ladridos la dirección que deben seguir los camilleros, pero sin llegar á ellos.

Aparte de lo consignado, estas pruebas han demostrado una vez más la utilidad de emplear estos animales para la busca de heridos en un campo de batalla, pues siempre lo consiguen en muy pocos minutos, mientras que los camilleros por sí solos emplean mucho más tiempo y no siempre con resultados positivos, pues en muchas ocasiones la configuración del terreno no se presta á la exploración que puede practicar el hombre.

En el ejercicio diurno se comprobó que uno de los perros, seguido por tres camilleros, encontró cuatro heridos antes de que volvieran á incorporarse los dos hombres que habían conducido un herido á la ambulancia más próxima; lo que demuestra que un perro necesita ir seguido de cuatro ó más camilleros, si han de dar abasto al trabajo del animal.

El ensayo nocturno se hizo utilizando la lámpara Marshal Brenot, que, aunque dió buenos resultados, se piensa en sustituirla por otra de acetileno que está todavía en estudio, pero que para los ensayos hechos promete ser de más utilidad al objeto propuesto.

Inglaterra.—La Gran Bretaña no ha dejado de ocuparse de los perros de guerra, pero limitando los servicios de éstos como auxiliares de las ambulancias militares.

Las experiencias realizadas en 1902 en Nestley

por el mayor Hontonville Richardson, resultaron de gran interés, ocupándose de ellos muchos centros militares y las sociedades destinadas al perfeccionamiento y utilización de la raza canina.

Las pruebas del primer día se efectuaron bajo la inspección del coronel Beaton, representante del Comité Central de la Cruz Roja inglesa; el terreno que se escogió era por completo desconocido para el mayor Richardson y sus perros, y también lo era el número de heridos que tenían que buscar.

Para los ensayos se dispuso que una fuerza de 100 hombres se internase en el campo, y un número determinado de ellos se ocultasen, tendidos y sin hacer movimiento, de la mejor manera posible en las cavernas y hondonadas más extraviadas, cubriéndose, además, con haces de hierba y hojarasca, en forma tal, que fuera muy difícil el darse cuenta de su presencia. Cuando se tuvo conocimiento de que todo estaba preparado, se le notificó al mayor Richardson, quien soltó los perros en el monte mandándoles que buscaran; poco tiempo había transcurrido y ya los perros habían encontrado á 21 individuos, que era el total de los ocultos como heridos. Hay que tener en cuenta que los individuos hicieron todo lo posible para no ser descubiertos, permaneciendo en una inmovilidad que más se asemejaban á cadáveres que á heridos.

El segundo día se practicaron nuevas y más importantes pruebas, que presencié el General Tawnsed, su Estado Mayor y un numeroso público. Los supuestos heridos se ocultaron en un bosque muy espeso, tomando, además, todo género de precauciones para no ser hallados; los perros, á pesar de todo, cumplieron

rápidamente con su penoso y difícil cometido, cosa que hubiera sido imposible realizar á los hombres, aún empleando más tiempo y pasando más trabajos. Es indudable que lo muy desarrollados que tienen los perros los órganos del oído y el olfato, así como su gran agilidad para salvar los obstáculos, son condiciones que les dan una ventaja inmensa sobre el hombre para la práctica de tales servicios.

Cada perro llevaba un pequeño cubo con medio cuartillo de una bebida estimulante, y además, vendajes para la primera cura.

Los prodigiosos resultados obtenidos por el mayor Richardson con sus perros, lo debe principalmente á las experiencias que durante algunos años efectuó con ellos y á la forma de adiestrarlos, cosa esta última que aprendió en Alemania.

III.

DE LOS SERVICIOS QUE PUEDE PRESTAR EL PERRO
DE GUERRA Á LAS TROPAS DE CAMPAÑA.

Diversas situaciones de las tropas en campaña.—Consideraciones sobre las marchas.—Empleo del perro en las vanguardias, flaqueos y retaguardias.—Empleo del perro en las marchas forzadas y nocturnas.—Consideraciones acerca de la instalación de las tropas en campaña.—Servicios que puede prestar el perro á las tropas en estación.—El perro como auxiliar de la vigilancia.—Empleo del perro como medio de comunicación.—Municionamiento de las tropas en combate.—El perro porta-munición.—Otros servicios del perro en el combate.—El perro en los sitios de las plazas.—Empleo del perro en las plazas sitiadas.—El perro en las ambulancias.

Diversas situaciones de las tropas en campaña.—Examinados ya en los dos capítulos anteriores los servicios que en la antigüedad prestaron los perros en los ejércitos, así como también las múltiples experiencias efectuadas en nuestros días por las principales potencias europeas, para ver de utilizar en campaña las ventajosas condiciones de tal animal, sólo nos resta dar á conocer, aunque sea muy sucintamente, la aplicación que en detalle pudiera darse en campaña á los servicios de este nuevo auxiliar del Ejército, y las ventajas que su empleo reportaría, tanto al personal en sí como al mejor desempeño de los servicios encomendados hoy al individuo.

Para el buen orden de nuestro trabajo vamos á

tener en cuenta las tres situaciones en que pueden encontrarse las tropas, ó sean las de marcha, estación ó reposo y combate.

Consideraciones sobre las marchas.—Las marchas en campaña son mucho más frecuentes que los combates; constituyen el nervio de toda operación. El combate es el resultado de ellas, y, por lo tanto, las primeras han de ejecutarse con las condiciones necesarias para el mejor resultado de los segundos.

De la ocupación á tiempo de una posición depende la victoria de un combate, y á veces decide del resultado de una campaña: de aquí, el que la rapidez en las marchas sea su condición principal. A propósito de esto, decía Napoleón que él había ganado más batallas con las piernas de sus soldados que con los brazos, dando así á entender que, gracias á la rapidez de las marchas de sus tropas, pudo realizar aquellos planes asombrosos, que le permitieron en muchos casos conseguir la superioridad numérica en los puntos decisivos, aun contando con ejércitos inferiores á los de su enemigo.

Es también requisito esencial de las marchas la seguridad, para no exponerse á ser sorprendidos por el enemigo, con lo cual ya tropezamos con dos condiciones muy difíciles de compaginar, pues mientras la seguridad requiere mucho tiempo para efectuar de un modo eficaz el reconocimiento del terreno que las tropas tienen que atravesar, la rapidez en la marcha exige en cambio no se invierta más que el indispensable para llegar al punto objetivo. De aquí resulta que si la marcha ha de ejecutarse con las mayores garantías de seguridad, no puede en absoluto ser rá-

pida, y si ha de ser rápida, precisa sacrificar en algo la seguridad.

No son éstas las únicas contradicciones que se observan en los requisitos que exige toda buena marcha; hay que atender también de una manera preferente á que la tropa que la ejecuta llegue al final de la jornada con el máximo contingente posible, y que éste se conserve en las mejores condiciones de sanidad, para que desde luego pueda tomar la ofensiva, ó por lo menos entrar en acción, si las circunstancias lo requieren, en cuanto llegue á su destino. Ahora bien, la rapidez y vigilancia sólo se consiguen á expensas de muchas fatigas y privaciones, que son justamente los gérmenes forzosos de múltiples enfermedades, y de aquí el que sea tan difícil conciliar las tres circunstancias enumeradas, resultando como final un problema irresoluble por contener su enunciado condiciones diametralmente opuestas.

Se comprende, después de lo dicho, que todo medio que tienda á compaginar tan contradictorias exigencias de las tropas en campaña, tendrá verdaderamente una importancia capital para el Ejército.

Además, hay que tener en cuenta que si las causas enumeradas tanto influían en la salud del soldado en tiempo atrás, forzosamente hoy han de producir más extragos, primero porque las condiciones físicas de la generación actual tienden á empobrecerse, y segundo porque con el servicio obligatorio ya no serán individuos escogidos los que vengan al Ejército, y sí hombres de constituciones tan diversas que no será posible exigirles las marchas forzadas que efectuaban los soldados de otros tiempos.

No podrá objetarse á esto, que en cambio las vías de comunicación han mejorado notablemente en nuestros tiempos, pues esta ventaja sólo podrá disfrutarla el grueso de la columna, mientras que las tropas encargadas del servicio de seguridad, no pudiendo utilizar los caminos principales, se encontrarán con las mismas dificultades y obstáculos de siempre, más la contrariedad grande de contar con un personal menos resistente.

Como la seguridad de una columna está encomendada á la vanguardia, retaguardia y flaqueos, á estos elementos hemos de referirnos para ver el partido útil que puede sacarse con el empleo de los perros de guerra.

Empleo del perro en las vanguardias, flaqueos y retaguardias.—Nuestro Reglamento de campaña prescribe que en la composición de una vanguardia deben entrar las tres Armas, encomendando el importante servicio de descubiertas, flaqueos, reconocimientos y exploración lejana á la caballería, por ser la que más se presta á ello, dada su rapidez y desenvoltura en los movimientos; pero esto no obstante, prevé el caso de que por escasez ó carencia de tal Arma en una columna haya que encomendar los referidos servicios á la Infantería. Llegado este caso, árdua y difícil es la misión del jefe de la vanguardia, el cual, para cumplir con su deber tendrá que imponer á sus soldados muy grandes trabajos y fatigas, sin que los resultados que se obtengan respondan siempre á los esfuerzos excesivos que todos habrán tenido que hacer.

En terreno desconocido, y donde es de temer la

presencia del enemigo, todo se hace sospechoso; un caserío, un barranco, cualquier mancha de árboles ó maleza, un sendero y hasta la menor quebradura del terreno tendrá que ser objeto de reconocimiento; para ello habrá que destacar exploradores que, marchando á la carrera ó á paso muy acelerado para no detener la marcha de la columna, ejecutarán su fatigoso servicio con detrimento de las fuerzas físicas del individuo que podrá ó no resistir estos esfuerzos, máxime cuando van recargados con el peso del equipo, y quizá lleven algunos días de alimentación deficiente y de descanso incompleto por las noches, que viene á ser la regla general en campaña. Por todas estas causas, las facultades intelectuales del soldado se resienten, y con ellas las morales, viniendo á resultar, en último término, que no sólo el servicio de seguridad se ejecutará de un modo imperfecto, sino que las tropas encargadas de él no estarán en las debidas condiciones para empeñar un combate si llega el caso, y menos de sostenerlo por todo el tiempo que precise, hasta que el jefe de la vanguardia tome sus disposiciones, que es lo que el Reglamento de campaña previene.

Para contrarrestar tales inconvenientes es por lo que precisa el utilizar un medio auxiliar, que al propio tiempo que aminore las dificultades con que el soldado de la vanguardia tiene que luchar ordinariamente, aumente la confianza de éste, asegure para el grueso de la columna una protección más eficaz que la que puede esperar hoy día de sus exploradores, y por último, que facilite la manera de que la marcha de las tropas sea lo más rápida posible.

Todas estas ventajas puede indudablemente proporcionarlas el perro de guerra; las experiencias de que hemos dado cuenta en el capítulo II, demuestran el gran partido que es posible sacar de un animal, que sólo con una indicación, se lanza á reconocer todos los obstáculos que las tropas encuentran en sus marchas, dando aviso, si encuentra enemigos, con sus ladridos, movimientos de cola ó simplemente por su aspecto tranquilo ó receloso.

Con tal auxiliar se evita á los exploradores ese continuo paso ligero que tanto fatiga á la tropa; se economiza un número de hombres no despreciables; y finalmente, se consigue la inmensa ventaja de que las investigaciones hechas por los perros puedan tomarse por mucho más seguras que las efectuadas por el hombre, dadas las condiciones excepcionales de que gozan estos animales para penetrar y llegar hasta los sitios más dificultosos.

Para seguir la pista al enemigo es indiscutible que el perro con su fino olfato es incomparablemente más á propósito que el hombre; éste sólo sirve para secundar con celo las indicaciones del primero, no perdiéndolo nunca de vista y siempre atento á sus menores demostraciones.

Para reconocer una altura que pudiera estar ocupada por un enemigo oculto, ya no habrá necesidad de que la suban los exploradores, será suficiente destacar un perro, que lo efectuará con mucha más rapidez, y el explorador sólo tendrá que esperarle á su bajada, y deducir, por las demostraciones que haga el animal, si hay ó no enemigo oculto.

El reconocimiento de un bosque poco extenso lo

ejecutarán un par de perros en muy poco tiempo y sin grandes dificultades, mientras que para los exploradores sería un trabajo muy penoso, largo y nunca con las garantías que desde luego puede concederse al efectuado por los perros.

El de un desfiladero puede ejecutarse sin que se separen los exploradores del camino principal; será suficiente al llegar á él lanzar los perros, que reconocerán su entrada, salida y las alturas que lo dominan, y con sólo estar atento á las indicaciones de estos agentes caninos, es posible venir en conocimiento de si existe peligro y en qué sitio está.

También para el reconocimiento de los lugares habitados que se encuentran al paso de las tropas, es dable emplear el perro; para ello puede dividirse el poblado en varios sectores, según su importancia, y confiar el reconocimiento de cada uno de ellos á un perro seguido de un hombre, el que además de atender á las indicaciones que el animal haga, le dirigirá convenientemente á fin de que no quede paraje alguno sin ser debidamente examinado. Si los perros han sido preparados, durante la paz, en forma conveniente, no habrá temor de que produzcan falsas alarmas, distinguirán perfectamente al enemigo entre los paisanos que encuentre en su camino.

Para los flanqueos es aplicable cuanto llevamos dicho, así es que, con el empleo del perro de guerra, se conseguirán en este servicio resultados más eficaces con ahorro siempre de personal y tiempo.

Sabido es que las retaguardias tienen en las marchas de frente ú ofensivas, la misión de vigilar y repeler las incursiones atrevidas de alguna partida ene-

miga, atendiendo, además, á recoger aspeados, rezagados y enfermos, é impedir los actos de merodeo. Para todas estas investigaciones, que obligan á reconocer prolijamente el terreno, las cualidades del perro, por su oído y olfato, no tienen precio, é indudablemente su cooperación sería una garantía del mejor acierto en el servicio de las retaguardias, adquiriendo el soldado una gran confianza, por el sólo hecho de que tiene completa seguridad de que, si por cualquier circunstancia imprevista, se ve perdido ó separado de sus compañeros, y en condiciones de no poderse valer por sí mismo, no ha de faltarle nunca la ayuda del noble animal que ha de encontrarle por muy oculto que esté.

Empleo de los perros en las marchas forzadas y nocturnas.—Si el empleo del perro de guerra en las marchas ordinarias, es de indiscutible utilidad, poco tenemos que esforzarnos para demostrar las ventajas que puede reportar en las marchas forzadas, en las cuales las condiciones, economía de tiempo y ahorro de cansancio individual, son los factores principales, bien tengan por objeto la persecución del enemigo ó la ocupación á tiempo de una posición importante, y juntamente para conseguir ambas condiciones está indicadísimo el empleo del precitado agente auxiliar.

Aunque nuestro Reglamento de campaña aconseja se eviten en lo posible las marchas durante la noche, no podemos por menos de decir algo de ellas, ya que en la actual guerra ruso-japonesa tanto uso se han hecho de ellas.

Desde luego todo el mundo sabe lo favorable que es para las emboscadas el tiempo brumoso y la no-

che, y el pánico que en la tropa produce la menor alarma en tales condiciones, pánico que suele traducirse en consecuencias mucho más graves que si el hecho hubiera ocurrido en pleno día. Por esta razón las precauciones de vigilancia se deben aumentar de modo extraordinario, y aún así, no es posible responder de que la seguridad de la tropa es completa, pues ese mayor trabajo impuesto á los que vigilan, queda compensado con creces por lo imperfectos que son los sentidos del individuo para emplearlos en la obscuridad. A la distancia de pocos pasos el hombre no distingue fácilmente los objetos, viéndose expuesto con frecuencia á errores inevitables; el perro, por el contrario, con su olfato y oído suple esa falta visual y resulta un auxiliar más provechoso en la obscuridad que durante el día.

Los exploradores, precedidos de estos animales, irán con más confianza que si fueran solos, puesto que tienen la seguridad de que las emboscadas por parte del enemigo se hacen casi imposibles y el temor de extraviarse desaparece, ya que los perros podrán siempre orientarlos y volverlos al buen camino.

Para poner de relieve una vez más estas ventajas que puede proporcionar el empleo de los perros de guerra, recordaremos que si las sorpresas para las tropas en marcha fueron siempre muy temibles por los efectos morales que produce en el soldado, hoy día con la celeridad del fuego y la mayor dotación de cartuchos que lleva el soldado, pudieran convertirse en desastrosos, aunque el enemigo fuera sólo un corto número de hombres ocultos por cualquier obstáculo del terreno; por eso el agente perro, que nos puede

procurar con sus servicios la confianza absoluta de no ser sorprendidos, debe gozar de la estimación general del Ejército.

Consideraciones acerca de la instalación de las tropas en campaña.—Una de las causas que más contribuyen en campaña á conservar la salud del soldado y consiguientemente la cifra de los efectivos, es que la instalación de las tropas se efectúe en debida forma. Por regla general ha de evitarse el vivaquear y sólo se recurrirá á este medio en caso de combate inminente, ó que las circunstancias obliguen á tener las fuerzas muy agrupadas y apercebidas. Ordinariamente el grueso de las tropas acantona, y sus destacamentos y avanzadas acampan y vivaquean, respectivamente.

Sabido es que, aún tratándose de los acantonamientos, que es el mejor de los tres medios que puede emplearse para el descanso de las tropas en campaña, así como para su higiene, comodidad y orden en todos los servicios, conviene que la instalación se haga evitando la excesiva aglomeración de fuerzas; de aquí el que los Reglamentos aconsejen el fraccionamiento de las grandes unidades, á fin de situar á las tropas en las mejores condiciones de instalación y residencia, sin olvidar por eso el principio de que todas sus fracciones puedan concurrir oportunamente y de un modo cómodo y rápido al punto de concentración escogido de antemano.

Para llegar oportunamente al punto de concentración, hay que tener en cuenta la distancia á que éste se encuentra, y el tiempo de que puede disponerse para la incorporación, ó lo que es lo mismo, la an-

ticipación con que se recibe el aviso ú orden para efectuarla; claro es que mientras más probabilidades se tengan de poder dar este aviso con mucha anticipación, el punto de concentración puede estar más alejado con la seguridad siempre de que las fracciones llegarán á él á su debido tiempo.

Servicio que puede prestar el perro á las tropas en estación.—El aviso de alarma para la concentración de las tropas, ha de partir de las fuerzas que están encargadas del servicio de seguridad, y éstas son las que tienen que contar con medios á propósito para comunicar la noticia con rapidez, pues de cumplirse esta condición, podrá estar el grueso de las fuerzas con más holgura en sus acantonamientos.

El perro de guerra es el auxiliar más á propósito que puede emplearse para conseguir el objeto propuesto: 1.º, porque la vigilancia puede hacerse de un modo más perfecto; 2.º, porque la transmisión de la noticia, una vez conocido el peligro, es posible darla con mucha más rapidez que en la actualidad.

El perro como auxiliar de la vigilancia.—Veamos primeramente el papel que puede desempeñar el perro en la línea extrema de centinelas y escuchas, que es la base de toda buena vigilancia. Las campañas modernas están llenas de ejemplos que demuestran que los centinelas no proporcionan una seguridad completa á las tropas en reposo, por resultar muy imperfectos los sentidos humanos en determinadas condiciones atmosféricas. Es, pues, digno de estudio todo aquello que tienda á aumentar la acción vigilante de los centinelas, pues con ella se proporciona seguridad á la tropa que está en reposo.

Si la centinela la forma un sólo individuo, nada de extraño tiene que éste, con su aislamiento, y ante la idea de que el enemigo esté próximo, se vea acometido de pánicos irreflexivos, sobre todo si el soldado es bisoño: hay naturalezas en las cuales la obscuridad ejerce una influencia tan deprimente que la imaginación ve el peligro por doquier; para esos individuos todos los objetos se mueven, los matorrales se le figuran batallones, y hasta el ruido que produce el viento en las hojas de los árboles lo toman por el eco de los pasos de una tropa que se aproxima; y esto que por temor, puede ocurrirle al soldado bisoño, podrá por error material sucederle al soldado más aguerrido, pues el aislamiento y la obscuridad de la noche favorecen estas equivocaciones, hasta el punto de que, el grito de un animal, siendo mal interpretado, ó el ruido producido por algún pájaro, será motivo suficiente á veces para que un centinela dé la voz de alarma en una línea de puestos avanzados, por exceso de celo que no es posible reprender, pero que hará perder unas horas de descanso á las tropas que tan necesitadas estarán de él, y además, tienen el inconveniente que, de repetirse con frecuencia estas falsas alarmas, acaban por no hacérseles caso aunque el motivo sea fundado.

Lo que hemos dicho de un centinela aislado es casi aplicable á la centinela doble, pues si bien la presencia de un compañero aumenta la confianza, y con ella se evitan muchos de los errores á que el aislamiento da lugar, no es menos cierto que el alcance de sus sentidos permanece lo mismo ó aumenta de un modo insignificante, siéndole imposible

todavía oír la aproximación de una patrulla enemiga en una noche en que haya ruido producido por el viento, algún torrente próximo, etc. Estos inconvenientes se aumentan de un modo notable con los fríos, las nieblas, nieves y demás condiciones atmosféricas que embotan los sentidos de los individuos, favoreciendo los golpes de audacia del enemigo.

Es indudable que la mayor parte de las falsas alarmas que sufren los centinelas desaparecerán con el auxilio del perro de guerra, pues las excepcionales condiciones de sus sentidos, les permite reconocer la aproximación de cualquiera á la distancia de 400 ó 500 m., según que el viento sea ó no favorable y exista un silencio completo, pero aún no cumpliéndose esta última condición, puede admitirse como límite máximo del alcance de los sentidos en el perro, en todas las circunstancias, la distancia de 250 m., y toda centinela que tenga un perro á su inmediación puede estar segura de que será avisada por el animal cuando una persona llegue á la distancia citada, bien sea por un movimiento rápido que haga el perro para incorporarse, si está echado, por el de enderezar las orejas, por un simple gruñido ó por cualquiera otra demostración que haga de extrañeza.

Si se colocan los centinelas á la distancia de 300 metros, y se dota á cada uno de un perro, la zona de separación queda dentro del alcance de los dos perros extremos y existirá la seguridad casi absoluta de que el enemigo no ha de poder pasar por entre los centinelas sin ser advertidos por los dos animales que avisarán en seguida, con lo cual todo espionaje y tentativa de sorpresa será imposible, y las tropas acanto-

nadas ó acampadas disfrutarán de una seguridad desconocida hasta el presente.

Asignados estos animales á las patrullas, pueden servir perfectamente para la exploración y reconocimientos en la forma que ya hemos dicho al tratar de las tropas en marcha.

Empleo del perro como medio de comunicación.

Si para toda tropa en campaña, bien esté en marcha, reposo ó combate, es siempre ventajoso el contar en cualquier momento con medios rápidos de comunicación, esta ventaja es mucho mayor si el medio empleado para tal fin puede por su sencillez ponerse á disposición de cualquier fuerza, como por ejemplo; al de una extrema vanguardia para comunicarse con su centro; á una guardia por si tiene necesidad de dar algún aviso á la reserva de los puntos avanzados; al de una patrulla para que dé conocimiento al fuerte de que dependa, si se presentase el enemigo, y otros varios casos que puedan ocurrir en campaña. Pero donde verdaderamente se patentiza la bondad de tal auxiliar, es viendo la confianza que ha de proporcionar á toda tropa destacada el saber que, llegado un caso crítico, puede pedir inmediatamente auxilio al grueso de las fuerzas, y en la tranquilidad que éstas á su vez disfrutarán en su instalación, por estar persuadidas de que, no sólo serán avisadas cuando llegue el momento de una alarma, sino que lo serán con la anticipación suficiente para poder tomar las disposiciones de combate más ventajosas una vez llegadas al punto de concentración, pues la rapidez del medio empleado para comunicar la noticia permite el poder tener la segu-

ridad de que se cumplirán las dos hipótesis apuntadas.

Los medios de comunicación que hoy usan los ejércitos en campaña son: la telegrafía eléctrica, la óptica, la telefonía, el ciclismo y los soldados de Caballería é Infantería.

Desde luego la telegrafía eléctrica y la telefonía sólo se emplean á grandes distancias, bien, porque no siempre cuentan con personal idóneo para su empleo los pequeños destacamentos que están próximos, ó ya, porque la instalación de las estaciones exige una pérdida de tiempo que sólo puede compensarse tratándose de largas distancias y siempre que tengan alguna estabilidad las fuerzas que las utilicen.

La telegrafía óptica no siempre es aplicable por las condiciones atmosféricas; además tiene el inconveniente de que no queda rastro de lo recibido, con lo cual, si ocurren dudas, hay que recurrir á las rectificaciones con gran pérdida de tiempo, ó de no hacerlo así, exponerse á cometer errores que pueden ser graves; también hay pérdida de tiempo para elegir las estaciones, por todo lo cual, en muchos casos es más ventajoso enviar los partes por ordenanzas.

Limitándonos á las distancias cortas y á comunicaciones del momento, el soldado de Caballería es el medio más expedito, pero aparte de que no siempre se dispone de él, conviene, aun teniéndolo, economizar su empleo lo más posible, ya que tan recargada de servicio se encuentra en campaña la Caballería con las exploraciones y descubiertas.

El ciclista, si bien es muy á propósito para el envío de órdenes, siempre que tenga que marchar por

carreteras y terrenos de poca pendiente, no ocurre lo propio para un país de montañas, de muchos obstáculos ó pendientes fuertes, quedando, finalmente, como procedimiento más expedito y frecuente el empleo liso y llano del soldado de Infantería; éste lleva la noticia hasta el punto más próximo, de allí se destaca otro que la conduce al puesto siguiente, y en esta forma se continúa hasta que la orden llega á su destino. Transmitida la orden en esta forma pueden ocurrir dos casos, que la transmisión sea verbal ó por escrito. El primero es más expedito, pero tiene el grave inconveniente de que al pasar la orden ó noticia de boca en boca, todas ellas de personas poco instruidas y de escasa cultura, puede resultar completamente desfigurada y contraria á la verdad, y dentro de esta hipótesis aún puede suceder que la orden así modificada resulte racional, ó por el contrario, dé origen á la duda. De ocurrir lo primero, el que la reciba la pondrá desde luego en práctica, sin saber que ejecuta movimientos contrarios á lo que se le ordena, y en el caso de duda, como se impondrán las rectificaciones, por lo menos se perderá la oportunidad en la operación, si era urgente.

Así vemos que si se quiere tener seguridad de que una orden es bien transmitida, empleando al ordenanza, hay que hacerlo por escrito aunque se pierda un poco más de tiempo, por lo cual, y ya dentro de esta condición inevitable, cabe el buscar otro medio transmisor más rápido.

El perro utilizado como estafeta puede ser la solución más acertada. Su agilidad y resistencia, mayores que la del hombre, son cualidades preciosas que

aconsejan su empleo con ahorro de tiempo, lo que siempre es útil tratándose de órdenes. Sólo resta ver cómo podrá dirigirse convenientemente al animal, ya que no es posible decirle «lleva esto á tal parte ó persona». Tal resultado se consigue escalonando hombres á la distancia de 500 m. próximamente, los cuales cuidarán de dirigir al perro con la voz ó sencillamente por medio de ademanes hacia el escalón siguiente, y así se continúa hasta que llegue á su destino. El escrito lo transportará en una especie de cajita que lleva en el collar, y para ganar tiempo las señas del destinatario deben quedar al exterior, con lo cual al llegar el perro á cada punto puede el que esté allí ver rápidamente las señas y encaminarle á su destino sin pérdida de tiempo.

Para la ligazón de una columna con su vanguardia que marcha por el mismo camino, la distancia entre los hombres escalonados puede aumentarse, economizando individuos en tal servicio. Para la unión de la columna y los destacamentos laterales, se cuidará de que aquéllos estén al alcance de la vista unos de otros.

Como se ve, el procedimiento es sencillo, no da lugar á dudas por transmitirse la orden por escrito; la velocidad del perro supera en alto grado á la que pudiera llevar el hombre, el cual, además, daría lugar á los retrasos consiguientes originados por los sucesivos relevos; hecho este servicio por los perros economiza fatiga, no despreciable, á la tropa, sobre todo si se trata de terreno montañoso ó muy movido, y finalmente, permite transmitir las órdenes aun estando separadas las fracciones por corrientes de agua

no vadeables; pues esto que para hombres sería obstáculo insuperable de momento, el perro lo pasa á nado sin inconveniente ni dilación alguna.

Para utilizarlos en este servicio de noche, bastará situar los hombres más próximos y hacer que el perro lleve algún distintivo visible en la obscuridad como anuncio de que conduce una orden ó parte: lo mejor sería una lamparita eléctrica que permitiera leer las señas del destinatario.

Municionamiento de las tropas en combate.—De todos es bien conocida la importancia que tiene el municionamiento de las tropas durante el combate. A satisfacer tal necesidad tienden los Reglamentos que en todos los ejércitos rigen sobre la materia, y que con ligeras variantes concuerdan en el empleo de un sistema de irradiación, por el cual las municiones son transportadas desde los centros ó fábricas productoras que cada nación tenga á los depósitos de las bases de operaciones, y desde aquí por una serie variable de escalones, que suelen ser tres, pasan sucesivamente hasta llegar á las tropas que están en combate. Estos escalones se denominan: tercero, al que conduce las municiones de los parques de ejército ó grandes parques; segundo, al que lleva las municiones del cuerpo de ejército, y primero, al que transporta las municiones del campo de batalla. Este último escalón se subdivide á su vez en depósitos ó secciones que se denominan de división ó brigada, de regimiento ó batallón, los de compañía, y finalmente, el soldado.

Para nuestro trabajo no hemos de ocuparnos de la manera que se conducen las municiones desde los centros ó fábricas productoras del Estado hasta los

depósitos de compañía, nuestro objeto es sólo ver la manera de conseguir que al soldado que está en fuego no le falten las municiones, suponiendo existencias suficientes de ellas para el Ejército, y previstos convenientemente los escalones y depósitos de que llevamos hecha mención.

El armamento de repetición moderno adolece del defecto de que consume rápidamente las municiones, y como la superioridad en el fuego es la que decide en el día los combates, es necesario evitar á toda costa que una fuerza empeñada en acción se vea en el duro trance de tener que suspender el fuego por falta de municiones; esto, que cabía remediarlo en otros tiempos recurriendo al arma blanca, no es posible hoy hacerlo, pues la fuerza que lo intentara, teniendo municiones la contraria, sería deshecha antes de llegar á la posición, objeto del ataque.

El transporte de las municiones desde los depósitos de compañía hasta la línea de tiradores, se efectúa en la actualidad utilizando á los soldados de reserva de la compañía ó batallón, los que van provistos de unos sacos-alforjas para conducir de 400 á 500 cartuchos.

Vemos, en resumen, que el último acto para municiar una línea de tiradores, está encomendado al individuo aislado, y esto que en teoría parece una cosa tan sencilla y rápida, en la práctica adolece de grandes defectos, pues á poco que se fije uno, se comprende que al soldado en este servicio se le impone una misión difficilísima que á veces no podrá cumplir á pesar de toda su abnegación.

Para poner las cosas lo más favorables al sumi-

nistro, vamos á suponer que estos proveedores tengan que recorrer el minimum de trayecto hasta llegar á la línea de tiradores, ó sea que los depósitos de compañía estén á unos 500 m. de las guerrillas, lo cual no siempre ocurrirá por impedir las condiciones del terreno se satisfagan otras condiciones, que la instalación de los depósitos deben de cumplir.

Pero aún en la hipótesis hecha, hay que tener en cuenta que cuando se envían estos hombres á la guerrilla, el combate está en todo su apogeo, los proyectiles enemigos, no sólo batirán la línea de tiradores, sino que la rebasarán en más de 200 m., y, por lo tanto, los proveedores, para llegar á su destino, tendrán que recorrer este trayecto bajo una lluvia de balas. La situación de tales individuos resulta verdaderamente difícil separados de sus camaradas y jefes, les falta el sostén de los primeros y la dirección de los segundos, y así en condiciones tan desfavorables, nada de particular tiene que el soldado más bravo en circunstancias ordinarias pierda su aplomo y serenidad, y dejándose llevar por el instinto de conservación, olvide la idea del deber y no se decida á franquear una zona tan peligrosa que sólo le brinda con la muerte por todas partes.

Debemos confesar, sin embargo, como justa compensación al valor de nuestro soldado, que tales desfallecimientos, en el que viste el honroso uniforme, han de ser rarísimos, pues la idea del deber y del honor sabrá sobreponerse á todo, y así hemos visto en nuestras recientes campañas rasgos de valor y heroísmo llevados á cabo con verdadera abnegación, sin que el silbido de las balas, el ruido del cañón, la ex-

plosión de las granadas, ni los ayes de los heridos, hayan intimidado el ánimo de esos mártires del deber. Pero de todos modos, aunque la abnegación del soldado llegue hasta el extremo de mirar con desprecio la vida, cuando la Patria así se lo exige, no por eso hemos de dejar de reconocer que la misión que se confía al soldado porta-municiones, es verdaderamente excepcional, y en su consecuencia, parece humano y lógico el buscar remedio que evite el tener que colocarle en situaciones tan difíciles. Si no basta la razón humanitaria que hemos dado, habrá que hacerlo por propio egoísmo del servicio, pues nada asegura que el individuo porta-municiones llegará á cumplir su cometido, pues el enemigo, que descubrirá con sus anteojos esos soldados aislados que marchan desde la reserva á la línea de fuego, se percatarán bien pronto de cuál es el servicio que están desempeñando, y bien pronto los convertirán en el blanco obligado de sus fusiles, con lo cual muy difícil es que el porta-municiones no sea herido antes de llegar al término de su camino, quedando, por lo tanto, sin efectuar el municionamiento de las tropas empeñadas en el combate.

El perro porta-municiones.— A evitar todo esto tiende la idea de substituir al soldado porta-municiones por el perro de guerra; inconsciente este animal de la idea del peligro de las balas, con condiciones mucho mejores que el hombre para correr y salvar los obstáculos que separan la reserva de la línea de tiradores, menos vulnerable á las balas por razón de su menor talla y mayor velocidad en la marcha, puede salvar, con ahorro de tiempo y mayores pro-

babilidades de seguridad, la zona peligrosa, estando, por consiguiente, en mejores condiciones para cumplir con tal cometido.

La idea de convertir el perro en portador de municiones no resulta, después de todo, nada nueva; los contrabandistas y aduaneros se valen de estos animales para servicios muy parecidos, y se ve que los cumplen con inteligencia maravillosa á pesar del sinnúmero de peligros que tienen que arrostrar.

En la práctica cada tres perros podrían transportar en unas alforjas á propósito, los cartuchos que hoy conducen dos hombres, con la ventaja de un cuarto ó quinto de tiempo menos y con mayores garantías de que el perro no será alcanzado por las balas.

En resumen, vemos que con sólo substituir al hombre por estos perros adiestrados convenientemente, podría hacerse el servicio de municionamiento en menos tiempo, con más probabilidades de acierto y sin exposición del soldado, todo lo cual representa un gran paso dado en favor del progreso y de la humanidad.

Otros servicios del perro en el combate.—Nada hay que se oponga á que se utilice el perro durante el combate, en una de las diferentes formas que hemos detallado anteriormente, bien sea como guía de las patrullas destinadas á reconocimientos, como auxiliar de los centinelas destacados, y finalmente, para establecer la comunicación entre las diferentes fracciones.

El perro en los sitios de las plazas.—Para que el sitio de una plaza resulte verdaderamente efectivo, precisa establecer un servicio de seguridad tal,

que todo intento que ejecute el enemigo para atravesar el cerco resulte infructuoso.

Para demostrar las ventajas que puede reportar en estas operaciones de guerra el empleo del perro, vamos á referirnos á los sitios de las plazas de Metz y de París en la campaña de 1870.

Las fuerzas prusianas que bajo el mando del Príncipe Federico Carlos pusieron cerco á Metz, se establecieron en un anillo circular de 48 km. de perímetro interior, repartidos en siete circunferencias concéntricas que tenían por centro á la plaza. La primera de estas líneas, ó sea la más próxima á Metz, estaba constituida por centinelas dobles con intervalos de 25 á 30 m., es decir, diez veces más numeroso y más próximos que en el servicio ordinario de campaña; la segunda la formaban los pequeños puestos; la tercera por las grandes guardias; la cuarta por las tropas de sostén; la quinta por las reservas; la sexta por pequeños puestos, y la séptima por centinelas que observaban el exterior.

Merced á tal sistema el cerco se cumplió con tanto rigor, que á partir del 1.º de Septiembre (en menos de quince días) la villa de Metz quedó aislada por completo del resto de Francia. No fué posible á los franceses atravesar las líneas prusianas en ningún sentido, pues aparte de lo difícil que resultaba el poder burlar la vigilancia de los cordones de centinelas establecidos en la primera y séptima líneas para observar la plaza y el campo exterior respectivamente, hubieran resultado estériles los sacrificios hechos caso de que circunstancias imprevistas les permitieran salvar estos obstáculos, toda vez que al penetrar en

la zona central, seguramente darían con alguno de los numerosos puestos allí situados, y de cuya colocación no podían tener cabal idea.

Resulta de lo expuesto, que sólo en el cordón de centinelas situados para observar la plaza, vemos que cada 30 m. había dos, y por consiguiente, para cubrir el perímetro de 48 km. resultan 3.200 centinelas, lo que exige un ejército de 90.000 hombres. En vista de estas cifras, y de lo penoso del servicio, se comprende fácilmente por qué aquel ejército tuvo tan gran número de bajas debido á las enfermedades.

Un cerco en las mismas condiciones para París daría 6.700 centinelas y un ejército de 190.000 hombres, quedando, en su consecuencia, duplicadas las fatigas de las tropas, causa de las enfermedades y consiguientemente el número de bajas.

Para resolver el problema de disminuir este penoso servicio sin que la vigilancia de la plaza sufra el menor detrimento, precisa buscar un medio auxiliar que compagine estas dos condiciones, y no creemos pecar de confiados si decimos que con el auxilio del perro se consigue el fin propuesto.

En efecto, hemos visto anteriormente que el límite máximo, sean cualesquiera las condiciones atmosféricas, á que el perro puede darse cuenta exacta de la aproximación de gentes, era la de 250 m., luego si ampliamos la distancia entre los centinelas á 60 ó 90 metros, y les asignamos un perro, claro está que la vigilancia de estos intervalos, no sólo no habrá perdido nada, sino que más bien habrá ganado; pues sabido es que todas las precauciones que se tomen son pocas cuando se emplea sólo al hombre, si existe nie-

bla, temporal de aguas, de nieves, etc., mientras que con el perro no hay temor de que por tales circunstancias se entorpezcan sus sentidos, y por lo tanto, habrá seguridad de que descubra cualquier intentona que haga el enemigo aun en los citados casos.

Así vemos que con sólo emplear el perro puede reducirse á una mitad ó tercio el número de hombres destinados á centinelas para observar una plaza, es decir, el servicio más penoso del ejército y que mayor bajas de hospital produce.

Empleo del perro en las plazas sitiadas.— En general cuando una plaza va á ser sitiada, las tropas movibles de la defensa deben extender su campo de acción lo más que puedan de las obras destacadas con el fin de impedir ó estorbar durante el mayor tiempo posible los reconocimientos y trabajos de cerco, haciendo perder al contrario un tiempo precioso para el progreso de las operaciones. En tales circunstancias el perro puede tener una gran aplicación, impidiendo las emboscadas del enemigo y explorando el terreno de las patrullas lanzadas en todas direcciones con la misión antes citada.

También pueden utilizarse estos animales en la red de centinelas opuestos á los del sitiador, con iguales ventajas ó quizá mayores que las reportadas á éste, pues teniendo en cuenta lo mal alimentados y lo lleno de privaciones que se encuentran las guarniciones en tales casos, se comprende la mayor importancia que tendrá el encontrar un medio que economice las fatigas de fuerzas ya tan debilitadas.

Además, nada impide que se utilice el perro de guerra en el sitio y defensa de plazas, en todos aque-

llos servicios que anteriormente hemos indicado y que tengan aplicación en este caso particular, por lo cual se recomienda su empleo muy principalmente para asegurar la comunicación á pequeñas distancias y con el fin de ligar entre sí los diversos escalones de la red de seguridad, tanto para las fuerzas de ataque como para las de la defensa.

En resumen, en el ataque de una plaza el perro puede utilizarse, como centinela en el cordón avanzado, como explorador en los reconocimientos que se practiquen, y como vigilante en las guardias de trinchera y entre las tropas encargadas de proteger los trabajos de avance; también se le empleará en la custodia de las baterías de sitio ó de los parques de municiones, y finalmente, constituirá un eficaz medio para mantener las comunicaciones entre los diferentes grupos del ejército sitiador.

En la defensa, el perro sirve como explorador en los reconocimientos, como centinela en los puntos avanzados y baterías destacadas y para estafeta, tanto en el interior como al exterior de la plaza.

El perro en las ambulancias.—Terminada la acción destructora de las armas, cuando el combate ha cesado, el perro puede prestar todavía relevantes servicios humanitarios, ayudando á la Sanidad Militar en la busca y socorro de los heridos. Estos, que pueden haber caído en parajes poco visibles, tales como fosos ó zanjás, ó estar ocultos por la maleza, escombros ó nieve, no cabe duda que serán encontrados por el sagaz perro, y no sólo hay esta seguridad, sino que también existe la certidumbre de que lo conseguirá mucho antes que los camilleros de las ambulancias;

con lo cual, se obtendrá en muchas ocasiones la salvación de heridos que, por la gravedad de su estado exigen una primera cura á tiempo. Lo humanitario de tal servicio queda patentizado de mano maestra en el siguiente párrafo que copiamos de un trabajo sobre este asunto, publicado por el ilustrado médico de Sanidad Militar D. José Gamero.

“No creo necesario acudir á la nota sentimental, describiendo las amarguras y tormentos del desgraciado herido, que haciendo supremos esfuerzos se arrastra angustioso buscando en vano un socorro entre los matorrales ó sinuosidades del terreno, donde las ambulancias no han podido llegar; todo cuanto se haga por salvar, puesto que se puede, las vidas de hermanos nuestros que mueren abandonados en el campo de batalla, ó recoger sus restos en evitación de profanaciones y despojos, todo está justificado.,”

En la guerra del porvenir, el orden disperso se impondrá en mayor escala que en la actualidad, para evitar los estragos del tiro rápido de la artillería y el fuego por descargas de la infantería. Con tal diseminación de combatientes, los heridos quedarán ocultos por los setos, maleza, matorrales, etc., y como además, los combates de noche serán más frecuentes que hoy, la misión de los camilleros se dificultará mucho, y sólo el perro con su instinto, podrá guiarlos mejor que nadie hacia el sitio en que se encuentra el herido, aunque éste no pueda pedir socorro por estar privado de conocimiento, salvándose así muchos individuos que de otro modo encontrarían la muerte de modo inevitable. Un ejemplo de esto se encuentra en la batalla de Sedán; el comandante Bersati cayó herido, y

al parecer sin vida entre un montón de cadáveres; ya se le iba á dar sepultura, cuando su perra se lanzó á él en cuanto le vió, lo reanimó con sus caricias y le hizo abrir los ojos, con lo cual demostró á todos los presentes que aquel hombre no estaba muerto.

Aunque el perro no pudiera prestar más servicios que este de las ambulancias, lo cual no es así, pues tiene, como hemos visto, otras muchas aplicaciones, sería motivo más que suficiente para que se le considerara como un poderoso auxiliar del ejército.

Las últimas experiencias italianas de que hemos ya dado cuenta, demuestran toda la importancia que en el extranjero se concede al perro adiestrado para la busca de los heridos, y de lamentar sería que por nuestra apatía acostumbrada nos privásemos de un auxiliar que sólo puede reportarnos ventajas, y ventajas tan considerables como la de contribuir á la salvación de los heridos del campo de batalla, ó sea á la de esos héroes anónimos que por amor á su Patria, dan á ésta cuando se lo piden lo más preciado que pueden ofrecerles, la existencia.

IV.

CONSIDERACIONES FINALES.

Condiciones que debe tener todo perro militar.—Razas empleadas.—
Lo que podría hacerse en España.—Forma de dotar á los cuerpos de
perros militares.—Conclusión.

Condiciones que debe tener todo perro militar.—
Como creemos haber demostrado de una manera evidente lo útil que puede ser el perro de guerra como auxiliar de las tropas en campaña, vamos á terminar dando una ligera idea de lo que podría hacerse para implantar en nuestro ejército tan valioso elemento.

El perro destinado á fines militares debe ser robusto, de esqueleto duro, piernas bien hechas, plantas de las patas amplias, uñas bien dispuestas, musculatura vigorosa, pecho ancho, cuerpo proporcionado, pelo espeso y oscuro y talla mínima de 60 á 65 centímetros; además debe soportar bien los cambios de temperatura y las privaciones, ser inteligente y tener los órganos del oído, vista y olfato sin defecto alguno y en grado máximo de desarrollo.

La pureza de raza es otra de las condiciones en que están conformes todos cuantos se han ocupado de este asunto; es un hecho reconocido que en las razas se hereda, no sólo la estructura en general, sino también otras muchas condiciones; por eso puede darse como seguro que si los padres dieron buenos

resultados para un determinado fin, sus cachorros han de darlo igualmente y éstos á su vez transmitirán tales aptitudes á sus descendientes. En vista de esto se debe tener mucho cuidado en no emplear más que perros de raza y de procedencia perfectamente conocida, desechando todo aquél que no reúna condiciones ó resulte de origen dudoso, pues de lo contrario el fracaso es casi seguro.

Razas empleadas.—Muchas son las razas de perros existentes, pero pocas reúnen el conjunto de requisitos necesarios para ser empleadas para los fines militares; los que son ágiles, corredores y saltadores carecen de instinto suficiente, otros, por el contrario, si tienen esta última cualidad, resultan poco resistentes á las fatigas y cambios de temperatura, y en suma, por defectos más ó menos salientes, vienen á quedar reducida á media docena las razas de perros que tienen verdadera aplicación militar.

Las razas adoptadas en los ejércitos extranjeros son:

Alemania, perro lobo de Pomerania.

Austria-Hungría, perro de Dalmacia.

Francia, perro de montaña.

Rusia, perro del Cáucaso.

Turquía, perro de los pastores de Asia.

Lo que podría hacerse en España.—Indudablemente pudieran aprovecharse los ensayos efectuados con estas razas y escoger de entre ellas la que se juzgará más á propósito, para lo cual procedería comisionar á un oficial con el fin de que adquiriera en el extranjero todos cuantos datos pudieran interesar á este objeto y comprara los ejemplares que para una

primera prueba se estimaran convenientes; pero como esto resultaría costoso, hay que buscar otro procedimiento que esté más en armonía con la modestia á que nuestro ejército está condenado, y de paso quizá consigamos no tener que depender del extranjero, como vergonzosamente ocurre en otras muchas cosas. Para salvar estos inconvenientes nos atrevemos á recomendar el perro destinado en nuestro país para la guarda del ganado ó sea el que utilizan los pastores; porque además de ser de una raza inteligente, robusta, apta para las fatigas é insensible á las variaciones de temperatura, soporta bien las privaciones, condiciones todas ellas que le hacen muy recomendable para el objeto que perseguimos, pues aunque tenga algún pequeño defecto, creemos sería fácil de remediar con un adiestramiento adecuado y al fin terminaríamos por poseer una raza de perros nacionales, muy adecuada para la guerra.

El perro que emplean los contrabandistas y los aduaneros, también los consideramos muy á propósito, dada la semejanza que existe entre el servicio que prestan y el que pueden desempeñar en campaña, por todo lo cual vemos que material para hacer ensayos no han de faltarnos sin salir de nuestro territorio, y sólo resta el buscar un medio que permita reunir todos esos elementos que existen dispersos, para poder elegir después los más convenientes. Un concurso de perros que tuvieran las principales condiciones enumeradas anteriormente, con premios en metálico que se concedieran á los mejores ejemplares, para estimular el interés del propietario, creemos podía ser el primer paso que nos pondría en condiciones

de saber si nuestro territorio produce alguna raza utilizable para perro de guerra.

Comode este concurso saldrían seguramente ejemplares con las condiciones adecuadas, procedería adquirir para sementales los mejores, y de las crías asignar una pareja de macho y hembra á varios cuerpos para los primeros ensayos; estos cuerpos, que podían ser en número de seis, cuidarían del adiestramiento, encargándoselo á oficiales que mostrasen afición á ello y entusiasmo por la idea; para el plan de enseñanza se dejaría en libertad completa al instructor, y después de ver el resultado que se obtenía en un tiempo prudencial, con los distintos métodos empleados, podría escogerse el mejor, redactando en su consecuencia un reglamento único para el adiestramiento de los perros en el ejército, cosa muy indispensable si al fin fuera un hecho la adopción de este auxiliar de las tropas.

Los perros para estas primeras pruebas no gravarían el presupuesto de guerra, escollo contra el cual se estrellan todos los proyectos en España, pues la alimentación se haría con la sobra de los ranchos; alojamiento no había de faltarle á dos perros en un cuartel, y sólo habría que hacer un pequeño gasto por los cuerpos para adquirir los enseres más indispensables para el adiestramiento.

Ya que la educación de los cachorros debe empezarse cuando éstos tengan dos ó tres meses, y su duración es de cinco á seis, resulta que antes del año pueden las primeras crías estar en condiciones para los ensayos, y suponiendo, como es de esperar, que dieran resultados satisfactorios, procedería entonces de-

clararlas reglamentarias en todos los regimientos y batallones de cazadores.

Forma de dotar á los cuerpos de perros militares.—Se presenta después el problema de dotar á los regimientos y batallones de cazadores de perros, sin gravar el presupuesto de guerra en forma inadmisible y en el más breve plazo. Dos procedimientos pueden seguirse: el primero, formando un depósito central, que sería el encargado de suministrar las dotaciones á los cuerpos, y el segundo, continuando los cuerpos primeros con sus perros y traspasando éstos á los demás las crías á medida que la reproducción lo permitiera.

El primer medio lo creemos más costoso porque necesitaría un local hecho en condiciones á propósito con todas las prescripciones higiénicas que la ciencia aconsejara, pero en cambio como las reproducciones podían ser mayores, más pronto quedarían dotados los cuerpos; además, en el depósito central podrían hacerse los cruces más convenientes para mejorar la raza, y los cuerpos tendrían la seguridad de conservar siempre su dotación al completo mediante la uniforme reproducción que se conseguiría con el establecimiento citado.

Una comisión nombrada al efecto, en la que el Cuerpo de Veterinaria figuraría como factor principal, sería la encargada de aconsejar todo cuanto pudiera decir sobre alojamiento, alimentación, adiestramiento y mejora de raza de estos animales. La dotación por cuerpo también sería problema á resolver, aunque creemos que un par de perros por compañía serían suficientes, como lo demuestra lo hecho en otras naciones.

Conclusión.— Como estos ligeros apuntes están hechos con sólo el deseo de llamar la atención de nuestros Ministros de la Guerra respecto á un elemento auxiliar para el ejército, que se ha utilizado ya en otras naciones, nos limitamos á lo dicho sin entrar en materia sobre otros detalles que tienen verdadera importancia, pero que de lleno corresponde á los hombres de ciencia que formarán la comisión; nos referimos á si debe ó no castrarse á los perros militares y á la manera de preservarlos de la hidrofobia, tema este último que influye grandemente en que tenga ó no aceptación en el ejército este poderoso auxiliar.

No queremos dar por terminado este trabajo sin recomendar por última vez á todas aquellas personas que por su posición puedan influir en este proyecto, que no abandonen la idea ante la incertidumbre del resultado, pues pocos gastos exigen las pruebas, y en cambio, de resultar éstas satisfactorias, habríamos conseguido para nuestro ejército un elemento auxiliar más, que puede proporcionarle ventajas no apreciables en su justo valor en tiempo de paz, pero que seguramente habría de agradecer la nación entera llegado el caso de tener que utilizarlos en campaña (1).

(1) Escrito ya este folleto, hemos sabido que el ilustrado Teniente Coronel de Caballería, D. Juan Valdés, se está dedicando hace algunos meses al adiestramiento de perros destinados al Ejército; y aunque no conocemos al detalle el procedimiento que sigue para la enseñanza, ni el verdadero fin que persigue, desde luego confiamos en que obtendrá resultados provechosos, dada su reconocida laboriosidad para todo cuanto emprende, así como la bondad del material escogido esta vez para sus experiencias.

ÍNDICE

CAPÍTULO PRIMERO.

El perro en los ejércitos de la antigüedad.

	Páginas.
El perro en general.....	5
Historia del perro de guerra.....	7

CAPÍTULO II.

El perro de guerra en los ejércitos modernos.

Naciones que han ensayado el empleo del perro de guerra como auxiliar.....	14
Alemania.....	15
Austria-Hungría.....	24
Rusia.....	25
Francia.....	28
España.....	33
Italia.....	33
Inglaterra.....	37

CAPÍTULO III.

De los servicios que puede prestar el perro de guerra á los ejércitos en campaña.

Diversas situaciones de las tropas en campaña.....	40
Consideraciones sobre las marchas.....	41
Empleo de los perros en las vanguardias, flaqueos y retaguardias.....	43

	Páginas.
Empleo del perro en las marchas forzadas y nocturnas.....	47
Consideraciones acerca de la instalación de las tropas en campaña.....	49
Servicios que puede prestar el perro á las tropas en estación.	50
El perro como auxiliar de la vigilancia.....	50
Empleo del perro como medio de comunicación.....	53
Municionamiento de las tropas en combate.....	57
El perro porta-municiones.....	60
Otros servicios del perro en el combate.....	61
El perro en los sitios de las plazas.....	61
Empleo del perro en las plazas sitiadas.....	64
El perro en las ambulancias.....	65

CAPÍTULO IV.

Consideraciones finales.

Condiciones que debe tener todo perro militar.....	68
Razas empleadas.....	69
Lo que podría hacerse en España.....	69
Forma de dotar á los cuerpos de perros militares.....	72
Conclusión.....	73

De su guerra fú. el bueno de
San José Garayona en sus

El autor

EL PERRO DE GUERRA